

EL CONURBANO EN LA CUARENTENA

Breve informe a partir del relevamiento
del Instituto del Conurbano (UNGS)

ICO | Instituto del Conurbano

El Conurbano en la cuarentena.

Breve informe a partir del relevamiento del Instituto del Conurbano (UNGS) ¹

En el marco de un Relevamiento nacional impulsado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, y coordinado por una recién creada Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus-, distintas personas de nuestro instituto (investigadores, docentes, graduados y estudiantes) se contactaron con referentes barriales y comunitarios de nuestra región y produjeron información muy valiosa acerca de cómo se están atravesando estos días de “aislamiento social preventivo obligatorio” (cuarentena) en los barrios populares del conurbano. La iniciativa nacional apunta a contar con una visión integral sobre los aspectos que deben ser reforzados desde la política pública.

Desde el ICO se hicieron casi ochenta entrevistas² a informantes claves del conurbano bonaerense, de las cuales poco más de la mitad se concentró en el municipio de Moreno -gran parte en la localidad de Cuartel V-, diez en José C.Paz, seis en San Miguel y cinco en localidades diversas de La Matanza, a lo que se suman registros más puntuales en Malvinas Argentinas, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, General San Martín, Quilmes, Lomas de Zamora, Zárate y General Rodríguez. Al respecto entonces, en términos territoriales, el registro nos devuelve una imagen general del Conurbano en estos días, pero de alguna manera es más representativa de su región Noroeste. En términos del carácter de la población respecto de la cual nos informan, se trata de barrios de los sectores populares, mayormente barrios formales. En menor medida, los registros dan cuenta también de la experiencia en asentamientos informales.

El relevamiento fue realizado de forma remota (llamadas telefónicas o audios y mensajes de Whatsapp) por investigadores y docentes del Instituto del Conurbano, en colaboración con organizaciones y redes territoriales, durante los días 23 y 24 de marzo, en el marco del operativo mayor de carácter federal arriba mencionado. Los resultados que aquí se informan refieren exclusivamente al relevamiento de nuestro instituto.

Los informantes claves son en su mayoría referentes territoriales u organizacionales, o bien, en menor medida, referentes de organizaciones de producción –particularmente de la economía popular o el cooperativismo- y cuadros técnico- profesionales que trabajan en los barrios de referencia. Se consultó también a un cuadro de conducción a nivel sindical, en el partido de la Matanza.

Las dimensiones del relevamiento refirieron a : i- nivel de acatamiento de las medidas de aislamiento durante los primeros días; ii- causas del acatamiento parcial o no acatamiento; iii-formas de información y comunicación de la población durante la pandemia; iii-problemas registrados o agravados por este contexto; iv-evaluación respecto de una eventual extensión de la cuarentena.

¹ El análisis de los relevamientos fue elaborado por Verónica Maceira, investigadora docente del ICO.

² Se incluyen relevamientos producidos por Viviana Colella, María Eugenia Jaime, Cristina Cravino, Eduardo Reese, Carolina Barnes, Anabella Zamora, Bárbara Couto, Emanuel López Méndez, Verónica Maceira, Ana Luz Abramovich, Gonzalo Vázquez, Silvia Ebis, Jesús Ebis y la Red de organizaciones de Cuartel V.

Si bien los registros expresan la percepción individual de nuestros informantes, en el análisis de estas dimensiones verificamos un conjunto de señalamientos variados pero que se repiten. Aún cuando, por las mismas medidas, no hemos realizado relevamientos presenciales, la intensidad de estos señalamientos y el conocimiento previo, nos permiten interpretar que remiten a condiciones presentes actualmente en el territorio.

Nivel de acatamiento del aislamiento y causas.

De acuerdo a los informantes, el acatamiento de la medida fue “muy alto” o bien “parcial” (aproximadamente 42 % en cada mención) En menos del 15% de los barrios se informa un muy bajo nivel de acatamiento.³

Las causas para el acatamiento parcial o el no acatamiento a la medida son de distinto tipo, cuatro grandes factores son los más importantes:

En primer lugar se refieren las dificultades a la hora de las salidas para aprovisionamiento de alimentos y medicamentos. En el caso de mucho de estos barrios, se señala que: i-las familias no disponen de ingresos acumulados como para hacer un aprovisionamiento para muchos días o compras al por mayor, por lo que salen cotidianamente; ii-en la medida en que parte de la población no tiene un salario mensualizado, no hay normalmente una planificación de los consumos y por tanto tampoco de las compras; iii-los comercios de proximidad tienen precios más altos o bien tienen poca mercadería, por lo que los vecinos se desplazan a mayor distancia; iv-parte de las familias salen (cotidianamente y a distintas instancias) buscando asistencia alimentaria de parte del estado de forma directa o a través de organizaciones, que es central para su sustento (viandas, comederos, etc.) ; v-en la medida en que hay una sola adulta en el hogar, los niños y niñas se desplazan también con la persona a cargo; vi.-un tema recurrente es la falta de cajeros en los barrios para retirar efectivo para el aprovisionamiento; vii-mención especial merece el aprovisionamiento de agua, como se referirá inmediatamente.

En segundo lugar, se señalan el tamaño y las condiciones deficitarias de la vivienda así como la falta de disponibilidad de provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, lo que obliga a la población a salir para su aprovisionamiento. También se ha señalado que no tienen servicio de recolección de residuos en la vivienda, y deben salir a depositar sus residuos en algún punto del barrio. Los informantes mismos establecen diferencias entre la situación de los asentamientos precarios y la de los barrios con lotes más grandes o incluso las zonas conurbanas lindantes al periurbano, donde el adentro de las casas supone espacios más holgados. En los asentamientos o barrios con viviendas más pequeñas o precarias, informantes evalúan que no es posible entender la cuarentena como un aislamiento adentro de las casas, la cuadra se vive como extensión de la vivienda y el aislamiento se entiende, en todo caso, dentro del perímetro del barrio.

³ Particularmente en el caso de Moreno, que tenemos evidencia algo más nutrida a escala municipal, el nivel de acatamiento aparece como un poco menor, con porcentajes más altos de referencias a acatamiento parcial o no acatamiento.

Ligado a esto último se encuentran factores que remiten a las formas culturales de uso del espacio en estos barrios. Al respecto, dificultades específicas se señalan respecto del aislamiento de los niños, que juegan a la pelota en la calle, y de los y las adolescentes, cuya sociabilidad se despliega en las esquinas.

Un tercer factor, refiere a la numerosa presencia de cuentapropistas, quienes ven directamente comprometido el sustento básico de la familia e intentan lograr una changa aún en el marco de la pandemia. Volveremos sobre este punto en el próximo apartado.

Un cuarto factor, de alta incidencia según se desprende de las menciones de nuestros informantes, refiere a las creencias respecto de la pandemia y las medidas para enfrentarlas. En esa dirección, interesa señalar apreciaciones respecto a la creencia en cierto carácter de clase o limitación socio-territorial del contagio. Los informantes consideran que hay familias que no creen que el virus llegará a los barrios o que consideran que el aislamiento es para “la clase media”. Asimismo se enfatiza la dificultad de que los jóvenes y adolescentes asuman sus posibilidades ciertas de contagio.

Por último, hay otros factores mencionados con menor frecuencia pero que interesa reportar: i- la presencia de personas violentas en el hogar, que obliga al resto a mantenerse fuera de la vivienda; ii- la dificultad para sostener el aislamiento por parte de personas con consumos problemáticos.

En los barrios de alto acatamiento, algunos informantes refirieron al control policial, los hogares con empleos formales y las mejores condiciones de la vivienda.



Foto enviada por referente de Barrio Primavera, José C.Paz; Provincia de Buenos Aires.

Por otro lado, algunos registros realizados entre productores devuelven información fragmentaria sobre lo sucedido en distintos segmentos de actividad.

Particularmente referentes de la economía social, nos informan que: i- hubo alto grado de cumplimiento de la primera disposición de licenciar a los trabajadores mayores o con dificultades de salud; ii- en gran parte del segmento hay suspensión de actividad, la misma depende de dos factores: el sector de actividad y el eslabonamiento de la cooperativa en cadenas de subcontratación. En el caso de las gastronómicas, las cooperativas se han reconvertido como instancias de preparación para delivery, pero el alcance es local (hasta 15/20 cuadras) por lo que la caída de producción es fenomenal. En el

caso, de las empresas que son subcontratistas de otras que por ser de servicios esenciales siguen funcionando, se logran excepciones para continuar con la actividad (por ejemplo, gráficas). También lograr cierta continuidad las ligadas a la producción o distribución de alimentos de la economía social que ya tenían su clientela anterior, que pueden circular porque están amparadas por el decreto y los vehículos para aprovisionamiento no son detenidos por la policía.

En segmentos de empresas formales de la zona de la Matanza de rubros no esenciales consultados, se ha informado suspensión total de actividades pero con las licencias correspondientes para los asalariados, luego de algunos conflictos que pudieron superarse con intervención sindical.

Niveles de información y formas de comunicarse

Gran parte de los referentes consultados considera que la población está informada sobre la pandemia. Las fuentes de información señaladas han sido variadas, los medios masivos de comunicación y la tarea específica de las instancias estatales de distinto nivel como de las organizaciones. Sin embargo, gran parte matiza esta apreciación advirtiendo que: i-el nivel de información no es lo mismo que la toma de conciencia respecto de los riesgos; ii- la información que circula es de distinta calidad, advirtiendo sobre la presencia de “información basura” por distintos medios.

La comunicación en este contexto se realiza fundamentalmente por Whatsapp, en menor medida videollamadas y otras redes sociales (Facebook), algunas familias se comunican directamente por el fondo o entre casas lindantes y balcones, se saludan cuando pasan por las casas para aprovisionarse o si se cruzan en el supermercado. Se mencionan también los grupos de whatsapp a través de los cuales se comunican con delegadas de manzana o con organizaciones comunitarias. Se advierte sobre la dificultad de familias que no tienen computadoras personales, porque esto compromete la continuidad remota del año escolar.

Problemas surgidos o agravados a partir del contexto de aislamiento

La principal preocupación es la discontinuidad de ingresos laborales familiares. Este es un tema que se repite en los distintos territorios y se observa con particular intensidad en los registros de Moreno. Las referencias son especialmente a los hogares que dependen del ingreso cuentapropista, que en estos territorios se trata mayormente de trabajadores poco o nada capitalizados y con bajas calificaciones, lo que usualmente denominamos “changas”. En estos hogares el aislamiento significa la falta total de ingresos. Al respecto, se menciona con especial énfasis el trabajo de cartoneros y recicladores, la construcción, la jardinería. En este contexto, se advierte sobre la aparición de endeudamiento en estas familias. La cantidad de menciones a este problema se corresponde con la centralidad de este tipo de inserciones en las zonas periféricas del conurbano.

También en relación al trabajo no dependiente pero con mayores niveles de capitalización, aparecen otros grupos, como los productores familiares, para los cuales la política implementada significa una afectación importante de ingresos. Estos productores han tenido que suspender ferias y no tienen otros canales de circulación para sus productos.

Con menor frecuencia, la preocupación por la falta de ingresos refiere a los trabajadores asalariados informales (en negro) que o bien se encuentran al borde del desempleo, o bien son suspendidos sin ingreso. En este orden de problemas, pero refiriéndonos a la no observación de derechos de los trabajadores informales encontramos la situación de las trabajadoras de casas particulares cuya licencia no es respetada (particularmente se refiere aquellas que trabajan en barrios privados).

En esta dirección, en las menciones de los referentes, los grupos cuyo sustento estaba ya ligado a transferencias de ingresos por parte del estado y que, en relación con ello, se encuentran también más organizados en asociaciones y organizaciones, aparecen más protegidos en la coyuntura en comparación con otros que se encontraban antes de la pandemia en una posición menos desaventajada que aquellos, percibiendo ingresos laborales moderados provenientes de su actividad autónoma.

El segundo problema en orden de menciones es el de la provisión de alimentos (particularmente la leche, en el caso de niñas y niños) y, en menor medida, de artículos de limpieza. En este punto, los problemas reportados son de distinta índole: i-vinculado con el punto anterior, la dificultad para acceder a alimentos por falta de ingresos; ii- el abastecimiento, por falta de mercados de porte en la zona y dado el capital reducido para reposición de los comercios de proximidad; iii-el aumento abusivo de precios, especialmente de frutas y verduras; iv-la asistencia alimentaria directa deficiente por parte del municipio (no hay comida en los merenderos, es insuficiente, etc.) ; v- las limitaciones en la recientemente implementada tarjeta Alimentar (ya sea porque no hay comercios de cercanía que la acepten o bien que lo hacen aplicando un sobreprecio) .

Un problema ligado a la provisión, recurrentemente mencionado, refiere al acceso deficiente a la bancarización y concretamente a la falta de cajeros.

En la dimensión salud, se mencionaron dificultades para obtener recetas y medicamentos, así como, especialmente, el cierre de servicios habituales que discontinúa la atención de enfermedades crónicas u otras no vinculadas al contexto coronavirus.

Énfasis especial ha merecido la situación de los adultos mayores, especialmente aquellos que viven solos, cuyos problemas de cuidado y aprovisionamiento se agravaron en este contexto.

Asimismo, la situación se ha advertido que el aislamiento ha agravado la violencia de género/familiar.

Preocupaciones ante una eventual prolongación de la cuarentena

Las preocupaciones frente a la extensión de la cuarentena expresan el temor del empeoramiento de problemas ya registrados en los primeros días de su implementación. Los principales ejes son los siguientes:

-Los informantes condicionan la posibilidad de extensión de la cuarentena a la obtención de algún tipo de ingresos por parte de los cuentapropistas. Se sumarán con el correr de los días gastos que no podrán ser atendidos: el pago de la garrafa, el vencimiento de las cuotas, etc. También se expresa preocupación respecto del cumplimiento de la cuarentena por parte de las empresas del sector formal si se extiende el cese de actividades y el riesgo que esto implicaría para los trabajadores involucrados.

-Falta de acceso a alimentación básica por caída de los ingresos y peligro de desabastecimiento.

-Se advierte respecto del incremento de casos de violencia familiar/de género.

-Temor por la posibilidad de que aumenten las tensiones en el vecindario y los robos ante el complejo cuadro económico.

-Se advierte sobre el papel de las fuerzas de seguridad en el control del cumplimiento de la cuarentena y sobre la posibilidad de que aumente la violencia policial sobre los sectores populares.

-Particularmente en el campo de la salud: i- falta de atención de enfermedades crónicas y otras no vinculadas al coronavirus, accidentes, etc. por cierre de servicios habituales; ii- salud mental: junto con el cierre de servicios de atención programada se podrían extender cuadros de ansiedad, angustia, consumo problemático, depresión, hipocondría.

30 de marzo de 2020